

El que nadie quería tocar (y el que cruzó la línea por él)

Levítico 13:29-46 · El leproso fuera del campamento

«Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano y le tocó, y le dijo: Quiero, sé limpio.»

Marcos 1:41 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven vea en el leproso de Levítico 13 una foto cruda de lo que hace el pecado —aislar— y se encuentre con Jesús, el que tocó al intocable y padeció "fuera del campamento" para traernos adentro. Nadie es desechable: el que se siente fuera puede acercarse tal como está, y el grupo aprende a ir hacia los excluidos.

PARA

Jóvenes 14–20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, cinta adhesiva o lana para marcar una línea en el piso, post-its, plumones

La historia (cuéntala con tus palabras)

Imagínate esto: en el Israel antiguo, si te aparecía una mancha rara en la piel o en el cuero cabelludo, tenías que ir donde el sacerdote. Él te examinaba con lupa —Levítico 13 describe el proceso con detalle de doctor—, y si confirmaba que era lepra, tu vida cambiaba de golpe. Ropa rasgada, cabeza descubierta, y la parte más dura: tenías que avisar tú mismo a gritos "**¡Inmundo, inmundo!**" para que nadie se te acercara. Y vivir **solo, fuera del campamento** (Lv 13:45-46). Lejos de tu casa, de tus amigos, del lugar donde estaba la presencia de Dios. No era un castigo por ser mala persona: era una enfermedad. Pero el resultado era el mismo: quedabas fuera.

Quizás nunca has tenido lepra, pero esa escena la conoces. Es el compañero que come solo todos los recreos. Es cuando el grupo de WhatsApp sigue activo pero a ti te sacaron. Es sentir que en tu propia casa sobras. La Biblia usa la lepra como una foto cruda de lo que hace el pecado con todos nosotros: **nos separa, nos aísla, nos deja gritando "no te acerques" por dentro**. Y lo más pesado es que uno termina creyéndoselo: "si supieran cómo soy de verdad, nadie se quedaría".

Ahora mira lo que pasa siglos después. Un leproso se le acerca a Jesús —algo prohibido— y le dice: "Si quieres, puedes limpiarme". Cualquier persona normal habría retrocedido dos metros. Jesús hace lo impensable: **extiende la mano y lo toca** (Marcos 1:40-42). ¿Cuánto tiempo llevaba ese hombre sin que alguien lo tocara? ¿Años? Jesús pudo sanarlo solo con la palabra, pero eligió tocarlo primero. Porque el leproso no solo necesitaba piel nueva: necesitaba saber que no era desechable.

Y aquí viene el remate que lo cambia todo: Hebreos 13:12-13 dice que Jesús **padeció "fuera de la puerta"** — lo crucificaron fuera de la ciudad, en el lugar de los excluidos. El que nunca estuvo "inmundo" tomó el puesto del leproso para que tú, que te sientes fuera, quedaras adentro para siempre. «Habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo» (Efesios 2:13). Tu lugar en la familia de Dios no se gana encajando, rindiendo ni cayendo bien: **es un regalo que Jesús pagó cruzando la línea por ti**.

El punto: el pecado aísla y te hace creer que eres intocable; Jesús toca al intocable y se puso Él mismo fuera del campamento para traerte adentro. Nadie es desechable para Dios — ni tú, ni ese que todos dejan solo. Y a los que ya fuimos tocados nos envía a cruzar la línea hacia los que siguen afuera.

Dinámicas (elige 1–2)

La línea

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que era quedar "fuera del campamento".

Marca una línea en el piso con cinta o lana: un lado es "el campamento", el otro es "afuera". Todos parten adentro conversando normal. Cada 30 segundos tú tocas el hombro de alguien al azar y esa persona debe cruzar afuera, quedarse en silencio y nadie puede hablarle ni mirarla (dura solo un par de rondas, no lo alargues). Cuando haya 3-4 afuera, detén todo y pregunta a los de afuera: "¿Qué se sintió que te sacaran sin poder hacer nada?" y a los de adentro: "¿Alguien pensó en salir a acompañarlos? ¿Por qué nadie lo hizo?". Conecta: así vivía el leproso — y así termina la sesión: alguien tiene que cruzar la línea.

¿Qué te deja fuera?

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte post-its. Cada uno escribe (anónimo) algo que lo hace sentir "fuera" o "menos que el resto". Ejemplos para soltar la mano: las notas, no tener las zapatillas o el celular que todos tienen, algo del cuerpo que no te gusta, una situación de la familia que da vergüenza contar, algo que hiciste y que nadie sabe. Se doblan, se mezclan en una bolsa y tú lees algunos en voz alta sin buscar culpables. Luego di: "Cada papel de estos es un grito de '¡inmundo!' por dentro. Hoy vamos a ver qué hace Jesús con los que gritan eso."

El detector

8 min

Para entrar al texto de Levítico sin que parezca fome.

Divide el grupo en parejas y dales 4 minutos para leer Levítico 13:29-46 como si fueran doctores: deben encontrar (a) quién hacía el diagnóstico, (b) cuánto duraba la cuarentena de observación, (c) las 3 cosas que debía hacer el declarado inmundo (ropa, cabeza, grito) y (d) dónde debía vivir. Gana la pareja que complete la ficha primero. Cierra preguntando: "¿Qué les llamó más la atención de todo el proceso?" — casi siempre sale el grito y la soledad, y de ahí enganchas la historia.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Levítico 13:45-46. El leproso perdía tres cosas de una: su apariencia (ropa rasgada), su voz (solo podía gritar "inmundo") y su lugar (vivir solo, fuera). De las tres, ¿cuál te parece la más dura y por qué? Piensa en alguien que conozcas —sin dar nombres— que viva algo parecido hoy: el que come solo, el que sacaron del grupo.
- 2 Lean Marcos 1:40-42. Jesús podía sanar al leproso solo hablando (lo hizo otras veces), pero eligió **tocarlo primero**. ¿Qué crees que significó ese toque para alguien que llevaba quizás años sin que nadie se le acercara? ¿Qué te dice de cómo trata Jesús lo que tú escondes?
- 3 Hebreos 13:12-13 dice que Jesús padeció "fuera de la puerta" — murió en el lugar de los excluidos, el puesto del leproso. Si el que nunca estuvo sucio tomó tu lugar afuera, ¿qué pasa con eso que escribiste en el post-it, eso que te hace sentir "fuera"? ¿Te atreves a creerle a Efesios 2:13 — que ya fuiste "hecho cercano" — aunque no lo sientas todavía?
- 4 El versículo 13 de Hebreos 13 da vuelta todo: "salgamos a él, fuera del campamento". O sea, los que ya estamos adentro salimos a buscar a los de afuera. En tu curso, tu pega, tu familia o tu barrio: ¿quién está "fuera del campamento" ahora mismo? ¿Qué te frena para acercarte — el qué dirán, la lata, no saber qué decir?

El reto de la semana

Cruza la línea

Un reto simple de decir y valiente de hacer:

- **Elige a UNA persona** que ande sola o que quedó fuera de algo: el compañero que come solo, el que sacaron del grupo, el primo al que nadie le habla en las juntas familiares.
- **Acércate una vez, de verdad:** siéntate con él o ella en el recreo, mándale un mensaje que no sea de puro compromiso ("oye, me acordé de ti, ¿cómo vas?"), invítalo a algo concreto. No necesitas un discurso: el toque de Jesús fue antes que las palabras.
- **Tráelo contado:** la próxima sesión, cada uno cuenta en una frase a quién se acercó y qué pasó. No es para lucirse — es para ver juntos qué pasa cuando alguien cruza la línea.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Alguna vez te dejaron fuera de algo — un grupo, un equipo, un plan — y te dolió más de lo que admitiste?" Deja que respondan con ejemplos reales; parte tú con uno tuyo.
2. **Dinámica (10 min):** elige según tu grupo. "La línea" es la más potente hoy porque hace sentir la exclusión antes de explicarla.
3. **La Palabra (8 min):** lean Levítico 13:45-46 en voz alta y luego Marcos 1:40-42. Pide que noten el contraste: allá "no te acerques"; acá Jesús se acerca Él.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No corras: deja que pese la soledad del leproso antes de llegar al toque de Jesús. Remata en Hebreos 13:12-13 y Efesios 2:13.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 3 y la 4: consuelo para el que se siente fuera, y envío hacia los de afuera.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto "Cruza la línea" y cierren orando unos por otros.

Tip: esta sesión toca una herida real: casi todos tus jóvenes se han sentido "fuera" de algo, y algunos se sienten así ahora mismo, en tu propio grupo. Mira alrededor durante la dinámica: el que se ríe incómodo o se queda callado puede ser el leproso de la sala. El mensaje para él no es "esfuérzate por encajar": es que su lugar ya está pagado. Su valor no depende de rendir, encajar ni caer bien — Dios se lo dio antes de que hiciera nada, y Jesús cruzó la línea para probarlo.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no lo expongas frente al grupo, acompáñalo aparte. **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Jesús, tú tocaste al que todos evitaban y saliste fuera de la puerta a buscarnos. Gracias porque nadie está demasiado lejos para tu mano — ni nosotros, con eso que nos hace sentir "fuera". Tócanos ahí donde gritamos "inmundo" por dentro, límpianos y recuérdanos que ya fuimos hechos cercanos por tu sangre. Y haznos como tú: danos ojos para ver al que anda solo y valor para cruzar la línea esta semana. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).